

Respuestas a las objeciones a la Misión

Amigos peregrinos,

Sin duda has notado, al salir de París, las miradas de quienes lo veían pasar la columna.



La disputa de los filósofos, José de Ribera (1612)

Muchos de ellos desconocen el mensaje del evangelio, muchos viven lejos de Dios. ¿Qué podemos hacer por ellos? La respuesta es sencilla: **asegurarse de que encuentren a Cristo. ¡Es una cuestión de salvación!** Como nos recuerda San Pedro en un discurso célebre: " *No hay salvación en nadie más que en Jesús; porque no hay otro nombre bajo el cielo que se nos haya dado entre los hombres, por el cual debamos ser salvos.* »

Sí, Jesús es el único Salvador de los hombres, la única puerta a la verdadera felicidad. La doctrina de la Iglesia es muy clara y fue recordada en un texto importante por el cardenal Ratzinger, futuro Benedicto XVI, *Dominus Jesus* (2000): " *Es necesario creer firmemente, como elemento permanente de la fe de la Iglesia, la verdad sobre Jesucristo, Hijo de Dios, **Señor y solo Salvador**, que por su encarnación, muerte y resurrección cumplió la historia de la salvación, de la cual él es plenitud y centro.* »

En otras palabras, para que un hombre sea salvo, debe estar unido a Cristo. Este es, entonces, el propósito de la misión: permitir que los hombres conozcan a Jesús, estén unidos a Él y caminen, sostenidos por la gracia de Dios, hacia el Cielo.

Normalmente, esta unión con Cristo se produce a través del bautismo, que nos da la gracia de la fe, nos convierte en hijos de Dios y miembros de la Iglesia visible.

Pero inmediatamente surge la pregunta: **¿qué pasa con las personas que no tienen acceso al mensaje del Evangelio, o que pertenecen a la**

1. Hechos 4:11-12.

¿Otras denominaciones religiosas? ¿Se pueden salvar? Y si es así, ¿ es tan necesaria la misión? Porque si, como cantaba Polnareff,
" *todos iremos al Paraíso* ", o si todas las religiones son caminos hacia el cielo, ¿entonces proclamar a Cristo a quienes le ignoran o rechazan no sirve de mucho!

Por tanto, os propongo, en esta meditación, "torcer el cuello" de ciertas ideas que están vigentes hoy y que son tantas objeciones a la necesidad de la misión.

1. ¿Se pueden salvar personas que no son católicas?

Respuesta: Sí, pero con mayor dificultad que aquellos que obviamente pertenecen a la Iglesia Católica. Para entender esto, escuchemos lo que San Pablo nos dice en la Primera Epístola a Timoteo: "*Dios quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad.*" Esto significa que Dios ofrece **a todos los hombres** que han alcanzado la edad de la razón, al menos en algún momento de su vida, **las gracias suficientes para ser salvos.**³

A pesar de todo eso, la Iglesia Católica, y solo ella, posee la plenitud de la verdad que salva. Por tanto, quienes no son católicos se encuentran en una situación de "*grave pobreza en relación con quienes en la Iglesia tienen la plenitud de los medios de salvación*" ⁴. De hecho, solo en la Iglesia encontramos **todas las verdades sobrenaturales** que Dios nos ha revelado, **los sacramentos** que nos comunican gracia y **pastores** (papas, obispos y sacerdotes) que nos guían en el camino al cielo. Por tanto, es mucho más fácil salvarse estando en plena comunión con la Iglesia Católica.

2. Si uno puede ser salvo sin ser católico, ¿cómo podemos entender el principio "*Fuera de la Iglesia no hay salvación*"?

Recordemos primero que este dicho, "*fuera de la Iglesia, no hay salvación* ", forma parte de la doctrina católica y está presente plenamente en la

2.1 Tim 2:4.

3. Esto es lo que enseña el Concilio Vaticano II: «Dado que Cristo murió por todos y la última vocación del hombre es verdaderamente única, es decir, divina, debemos sostener que el Espíritu Santo ofrece a todos, de una manera que Dios conoce, la posibilidad de estar asociados con el Misterio Pascual». (*Gaudium et Spes*, n. 22).

4. *Dominus Jesús* 22.

*Catecismo de la Iglesia Católica*⁵. ¿Por qué es imposible ser salvado fuera de la Iglesia? porque Jesús es el único Salvador, y la Iglesia, en palabras de Bossuet, " *es Jesucristo difundido y comunicado* ." O, como dijo Juana de Arco: " *Opino que Jesucristo y la Iglesia son uno solo*. Cristo es la vid, nosotros somos las ramas. Si la rama se separa de la vid, se marchita y muere.⁶ Esta verdad implica dos cosas:

- 1- " *Aquellos que se niegan a entrar en la Iglesia Católica o a perseverar en ella, cuando saben que fue fundada por Dios por medio de Jesucristo según sea necesario, no pueden ser salvados* " ⁷;
- 2- Las personas que son salvadas sin ser católicas solo pueden salvarse porque, de cierta manera, pertenecen a Cristo y, por tanto, a la Iglesia.

3. Pero entonces, ¿cómo puede uno pertenecer a Cristo sin ser católico?

Aquí debe hacerse una distinción entre dos tipos de pertenencia a la Iglesia: la pertenencia del cuerpo (visible) y la pertenencia del corazón (invisible).

- 1- **Para pertenecer a la Iglesia visible**, se requieren tres condiciones:
 - Profesar la fe católica en su totalidad;
 - Poder recibir los sacramentos;
 - Reconocer la jerarquía eclesiástica y obedecer las órdenes legítimas de sus párrocos.

Estas tres condiciones se solapan con los tres poderes de la Iglesia, que son también sus tres principales misiones, que ha recibido del propio Cristo: **el poder de enseñar** (que es rechazado por los herejes), **el poder de santificar** (que es rechazado por los excomulgados) **y el poder de gobernar** (que se opone a los cismáticos). **Así, los cismáticos**, como los ortodoxos, separados por la negativa a reconocer la autoridad del Papa, **y los herejes**, como los testadores, separados por la negativa a una o más verdades dogmáticas, quedan excluidos de la Iglesia visible. ¡Pero ten cuidado! el hecho de pertenecer visiblemente a la Iglesia no garantiza la salvación

5. CCC 846.

6. Cf. Jn 15:5-6.

7. *Lumen Gentium* 14.

sin embargo, una persona católica que no persevera en la caridad (cometiendo un pecado mortal) permanece " *en cuerpo* " en la Iglesia, pero no " *en corazón* " (cf. CCC 837).

2- También existe **un sentido de pertenencia que llamamos *invisible***. Es válida para personas que, sin culpa propia, no conocen a Cristo ni a su Iglesia, pero que, por la gracia de Dios y la acción del Espíritu Santo, tienen el deseo, al menos implícito, más o menos consciente, de pertenecerle. Este deseo es fruto de la caridad, que Dios, en su misericordia y por medios que solo Él conoce, ha puesto en el corazón de estas personas. Por tanto, pueden salvarse, pero solo porque Cristo ya está obrando en ellas. Así encontramos esta verdad central: **Cristo es en verdad el único Salvador, incluso para quienes no pertenecen visiblemente a la Iglesia Católica.**

4. ¿Bajo qué condiciones pueden salvarse las personas que no pertenecen visiblemente a la Iglesia?

A veces se dice que basta con que estas personas sigan su conciencia y vivan según los requisitos de la ley natural para ser salvados. **Esto no es** cierto. Seguir los requisitos de la ley natural (no matar, no mentir, no dañar al prójimo, etc.) es una condición necesaria pero no suficiente para la salvación. ¿Para qué? Simplemente porque la salvación es **sobrenatural**, mientras que la ley natural es solo... natural. En otras palabras, para ser salvo, uno debe haber recibido la gracia santificadora. Esto es lo que enseña la Iglesia, y en particular Pío IX:

*"Aquellos que son invenciblemente ignorantes de nuestra santa religión, pero que observan cuidadosamente la ley natural y sus preceptos, grabados por Dios en el corazón de todos, que están dispuestos a obedecer al Señor y llevan una vida honorable y justa, pueden, **con la ayuda de la luz y la gracia** divinas, adquirir la vida eterna."* ⁸

Resumamos. Una persona que conscientemente se niega a pertenecer a la Iglesia, o se separa de ella, cuando sabe que es necesaria para la salvación, no podría ser salvada. Pero una persona que , **por ignorancia invencible** (es decir, ignorancia que no es culpa suya, que no es culpable) no conoce la Iglesia y Cristo puede ser salvo,

8. Pío IX, *Quanto Conficiamur*, 1863; cf. también *Lumen Gentium* 16; CEC 847.

siempre que tenga el deseo, al menos implícito, de estar unida a Cristo. Este deseo implícito implica una buena disposición del alma, que incluye el deseo de someter su voluntad a la de Dios. Es difícil especificar el contenido exacto de este deseo. Los teólogos se basan en esta frase de la Epístola a los Hebreos: *"Sin fe es imposible agradar a Dios; pues quien se acerca a Dios debe creer que Dios existe, y que es el recompensador de quienes le buscan.* En cualquier caso, hay que convencerse de que si una persona busca la verdad con sinceridad, obtendrá respuestas. Pero la mayoría de las veces, estas respuestas solo se darán mediante la proclamación explícita de la fe cristiana. **De ahí la importancia decisiva de la misión:** si los católicos guardan silencio y apagan la luz bajo un cestano, **es muy posible que estas personas en busca se detengan en el camino.**

Porque debe repetirse: es mucho más fácil salvarse cuando uno pertenece totalmente a la Iglesia Católica.

5. ¿Y qué pasa con las personas que pertenecen a otras religiones?

Uno de los errores más graves de nuestro tiempo, que lamentablemente está muy extendido, es creer que todas las religiones son iguales y que son caminos auténticos hacia la salvación. Algunos incluso llegan a afirmar que las diferentes religiones son complementarias, cada una poseedora de una parte de verdad que debe compartirse en el diálogo interreligioso. Esto es lo que se llama falso ecumenismo, que es una de las consecuencias más graves del modernismo y, por tanto, una de las causas de la reacción tradicional, porque es un insulto al único Dios verdadero.

Pío XI ya refutó este error en la encíclica *Mortalium animos* :
" *Ahora, los partidarios de esta teoría están en el mayor error; Parece que persiguen el propósito más noble de promover la caridad entre todos los cristianos; pero ¿cómo puede la caridad ir en detrimento de la fe? [...] Por tanto, dado que la caridad se funda en una fe honesta y sincera, la unidad de fe es el vínculo principal que debe unir a los discípulos de Cristo. [...] Porque no es permisible lograr la unión de los cristianos de otra forma que favoreciendo el regreso de los disidentes a la única verdadera Iglesia de Cristo, de la que lamentablemente se distanciaron.* »

9. Heb 11:6.

El objetivo del ecumenismo y el diálogo interreligioso no es, por tanto, que los católicos vengan a enriquecerse con los elementos presentes en otras religiones, sino, en un clima de caridad y libertad, **proclamen la verdad de la fe católica a quienes no la reconocen o no la reconocen completamente.** La Iglesia Católica, por usar una imagen querida por los Padres de la Iglesia, es como el arca de Noé: solo quienes han subido a ella escapan de la muerte.

¿Significa esto que todo es falso en otras religiones y que ninguno de los que viven allí puede ser salvado? Claro que no. La Iglesia reconoce que algunos elementos presentes en las religiones no católicas son buenos, pero mezclados con muchos errores que desfiguran la verdad divina. Dios puede usar estos elementos buenos para constituir una preparación evangélica, que disponga a los corazones para recibir la verdad. Pero si estas personas se salvan, es más por **pertenecer a esta falsa religión que por ella.** Y, por supuesto, algunas religiones están más cerca del cristianismo que otras: objetivamente es más fácil para un ortodoxo, que reconoce a Cristo y puede beneficiarse de sacramentos válidos, ser salvado que para un musulmán o un budista.

6. ¿Se opone el celo misionero a la libertad de conciencia?

Esta es una objeción que a veces se escucha: al mostrar tu religión de esta manera, estás haciendo proselitismo, ¡estás forzando a la gente! La respuesta la dio el apologista San Justino ya en el siglo II: "*Nada es más contrario a la religión que la coerción*"¹⁰. La misión es cualquier cosa menos manipulación, o un conjunto de técnicas para convencer a los débiles: porque la fe debe ser una elección libre: este es el corazón del cristianismo. Pero, ¿cómo podemos tomar esta libre decisión de creer si nadie nos habla de Cristo? Esta es la pregunta de San Pablo: "*¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído ? ¿Y cómo se enterarán de él si nadie lo anuncia ? [...] Así, la fe proviene de lo que se oye.*"¹¹ Por eso Cristo vino a hablar al mundo: "Dar testimonio de la verdad. Quien sea de la verdad escucha mi voz."¹² Ser misionero no es, por tanto, un acto de contención, sino al contrario un acto de amor, el de compartir un tesoro, el de la Verdad: libre para la persona

10. *Disculpa* I, 2.

11. Rom 10:14-17.

12. Jn 18:37.

aceptarlo o rechazarlo. Como dijo Santa Bernadeta: "No soy responsable de haceros creer esto, soy responsable de decírtelo."

7. Finalmente, ¿posee el cristiano la verdad?

Cristo dijo: " *Yo soy la verdad* ." ¹³ El católico que está unido a Cristo está unido a la verdad. No lo posee como posee un bien material, por supuesto, sino como una luz que está llamado a comunicar a los demás. ¿Cómo? A través de la proclamación explícita de la fe, sostenida por el testimonio de una vida en todas las cosas conforme a la radicalidad del Evangelio. Llevamos este tesoro de la verdad en un recipiente de barro,¹⁴ pero sigue siendo un tesoro que todos los hombres y mujeres deben disfrutar: impulsados por el amor de Cristo,¹⁵ vayamos **a buscar a quienes buscan proclamarles la verdad que salva a Jesucristo.**

" " Citas

¿Qué muerte podría ser más fatal para las almas que la libertad de errores?
San Agustín, Ep. 166

Lo conocemos, y tú lo sabes, aquellos que son invenciblemente ignorantes de nuestra santa religión, que observan cuidadosamente la ley natural y sus preceptos, grabados por Dios en el corazón de todos, que están dispuestos a obedecer al Señor y que llevan una vida honorable y justa, pueden con la ayuda de la luz y la gracia divina, adquirir la vida eterna; porque Dios ve perfectamente [...] y en su suprema bondad, en su infinita clemencia, no nos permite sufrir castigos eternos sin ser culpables de alguna falta voluntaria. Pero también estamos perfectamente familiarizados con este dogma católico: que fuera de la Iglesia no se puede salvar, que es imposible obtener la salvación eterna mostrando que uno es rebelde contra la autoridad y las decisiones de esta Iglesia [...].

Pío IX, *Quanto Conficiamur*, 1863

Debemos mantener que el camino hacia la salvación siempre pasa por Cristo, y que la tarea recae en la Iglesia y en sus misioneros para hacerle conocido y amado en todo momento, en cada lugar y en cada cultura. Fuera de Cristo, no hay salvación.

Juan Pablo II, Audiencia General, 31 de mayo de 1995

13. Jn 14:6.

14. 2 Corintios 4:7.

15. 2 Corintios 5:14.